



## EL ARCHIVO CONSCIENTE

La recuperación de un vasto conjunto de materiales fílmicos provenientes de las tierras altas del Maestrazgo nos confirma que la pulsión documental arraiga en lo más profundo de la condición humana. La posibilidad de generar imágenes en movimiento para capturar su mundo, alentó a personas del ámbito rural a adquirir equipos de avanzada tecnología para la época con el fin de crear sus propias imágenes domésticas. Personas sobre las cuales todavía puede pesar un prejuicio urbanita de carencia de habilidades técnicas o sensibilidad.

Las imágenes domésticas son importantes para nosotros, aunque a veces nos cueste explicar los motivos con todos sus matices. En ellas se depositan los hilos para construir relatos, sentimientos, afectos e identidades. Una especie de "nube" analógica que no sirve de despensa y precursor de los recuerdos. Un lugar desde el cual pensarse y representarse para construir una genealogía propia, formando parte de la cultura material que nos conecta con el pasado. Por estas razones, tienen el poder para construir imaginarios y donar forma a aquello que hemos llamado memoria visual. "Las imágenes quemadas", nos insiste la voz del narrador del sitio web interactivo que es la base de este proyecto. Quemadas porque afectan al presente, nos recuerdan que el tiempo presente es solo una posibilidad de entre todos los que hemos construido desde el pasado, y a la vez, quemadas porque ayudan a agrietar la simplificación y naturalización de un orden visual homogéneo como el único posible. La popularización reciente del consumo visual mediante plataformas audiovisuales y redes sociales atravesadas por la cultura de lo inmediato y la acumulación de propuestas, paradójicamente no hacen sino profundizar en dos puntos problemáticos. Dos ideas sobrevuelan el régimen visual dominante: poca variedad temática y una desconsideración flagrante hacia la diversidad del territorio.

A pesar de estas consideraciones, vivimos un tiempo donde todo aquello relacionado con la tradición popular, a veces, ha de convivir con el estigma de una interpretación vinculada a posiciones reaccionarias. Al contrario, en la recuperación del archivo doméstico junto con el trabajo de reconstrucción y narración hay también latente un gesto de resistencia y transformación política. La interpretación conservadora oscurece el hecho fundamental de que la idea de "lo popular y tradicional" ha de entenderse de forma dialéctica, es decir, que la hemos de valorar siempre en relación con las tensiones respecto a una hegemonía cultural dominante. En este sentido, las constelaciones fragmentarias del Maestrat Filmat transportan la semilla de un localismo consciente, que nos ofrece un espejo sobre las limitaciones del consumo audiovisual en el cual nos vemos forzados a vivir.

El Maestrat Filmat, más que un archivo, es un mapa para dibujar un camino de retorno para reconstruir un imaginario sin el cual sería muy atrevido hacer un relato de lo que somos. Testimonios de vidas cotidianas, sus intereses, trabajos y celebraciones; tan iguales pero al mismo tiempo tan diferentes. El Maestrat Filmat los ha recuperado y transformado narrativamente para contribuir a una reactivación consciente del territorio, una aportación casi activista para recuperar soberanía visual, sin la necesidad de crear imágenes nuevas.

Este poder del archivo para conjugar el imaginario antiguo, en tiempo presente, debería formar parte de las políticas públicas de vertebración del territorio. Desafortunadamente, los archivos públicos no siempre tienen esta capacidad, sensibilidad o recursos para ocuparse de este trabajo de recuperación. Además, hablamos de posesiones domésticas que permanecen en los hogares particulares, cuyos propietarios tienden a considerar irrelevante su proyección hacia el exterior. Por estas razones, gran parte de imágenes permanecen ocultas bajo la superficie de lo que entendemos como patrimonio documental. Conservar y garantizar el acceso público a investigadores, artistas e interesados así como tomarse seriamente el trabajo de difundir y suministrar estas imágenes para equilibrar y hacer de contrapeso a un régimen visual homogeneizador, debería formar parte de cualquier poder político preocupado por la vertebración del territorio.

Debido a estos condicionantes hemos de celebrar y valorar intensamente proyectos como el Maestrat Filmat, generados desde una autonomía entusiasta y agotadora, para responder a un régimen visual implacable con sus mismas armas. Imágenes antiguas para equilibrar imágenes nuevas. Un archivo generado desde la conciencia del poder latente que contienen, y la importancia de su conservación y reproducción.

El filósofo esloveno Slavo Žižek en la introducción a su guía del cine perverso, nos dice que las imágenes en movimiento y la industria cinematográfica, funcionan como operadores del deseo, "el cine no te ofrece lo que deseas, al contrario, te enseña a desear", sentencia. En este sentido, podemos entender el trabajo del Maestrat Filmat como una reconstrucción del deseo hacia un territorio propio, que incluso en el caso de nunca haberse abandonado, necesita ser descifrado, mostrado y explicado desde dentro. Un llamamiento para reflexionar y entender las coordenadas de nuestros deseos hacia el territorio que habitamos.